

## Ahorrando dolor

En el artículo anterior me referí al sufrimiento innecesario que afrontan los enfermos por dos causas básicas: negación de analgésicos y trato inhumano por parte del personal hospitalario.

Un campo en que el desinterés por evitar sufrimientos me parece particularmente patente es la ginecología. Ello talvez se debe a que esa es una tecnología desarrollada por hombres, quienes necesariamente ignoran la experiencia femenina. Algunos exámenes y tratamientos ginecológicos son extremadamente dolorosos, y los médicos parecen tomar como algo natural el que las mujeres deban soportar ese dolor («más le va a doler el parto; esto no es nada»). Sospecho que se habría hecho mucho más por reducir estos dolores en una sociedad menos machista; pero esto deberá quedar para analizarlo en otra ocasión.

Quiero comentar ahora los recortes presupuestarios en nuestro sistema de salud. Al inicio todo sonaba muy bien, pues se hablaba de eliminar el desperdicio de recursos. Según algunas estadísticas, más de la mitad de las medicinas del mercado internacional son inútiles, o sea, quienes las venden están estafando cruelmente a los enfermos. Otras son dañinas y, prácticamente, todas son costosas. Una misma medicina se puede vender varias veces más cara según la marca. Lo mismo ocurre -sin cambiar el producto- si es para consumo humano y no para uso veterinario. Así, me alegré cuando se habló hace años de que la Caja compraría solo medicinas de eficacia comprobada y en su forma básica (por nombre científico y sin empaque o nombre comercial).

Sin embargo, ahora se ha ido más allá de lo que convenía, realizando «ahorros» que causan sufrimiento y peligro al paciente. Una simple secuencia de exámenes necesarios lleva meses de espera entre una y otra prueba. Pacientes recién operados deben soportar noches de insomnio en camas improvisadamente colocadas en los pasillos, junto a bulliciosas recepciones.

Muy decentemente, algunos médicos han denunciado lo que está ocurriendo con nuestro sistema de salud, a pesar de las posibles represalias que deban enfrentar. Yo quiero dar un vistazo a lo que ocurrirá de seguir esta tendencia «neoliberal» en la medicina nacional. Ello será fácil, porque la misma política ya se puso en práctica en Chile, país donde se encuentra muy avanzado el proceso de privatización, según estudiaremos en el próximo artículo.